

N O T A S

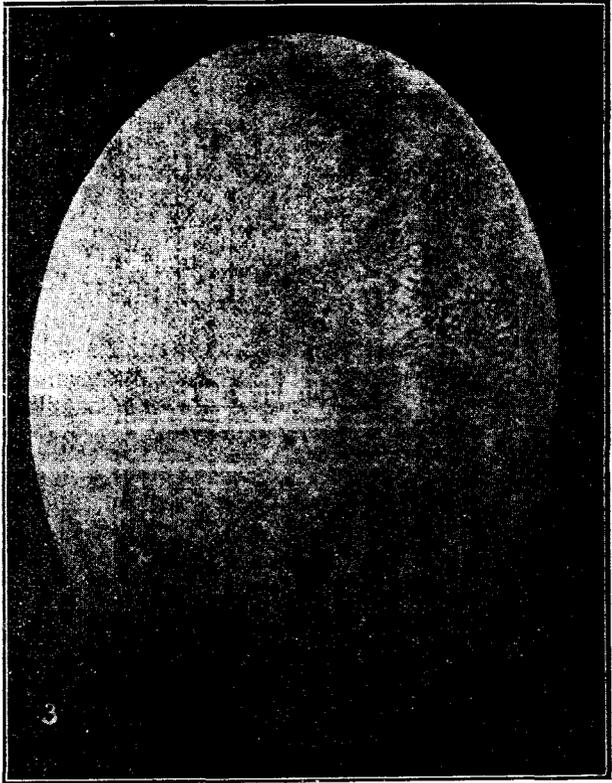
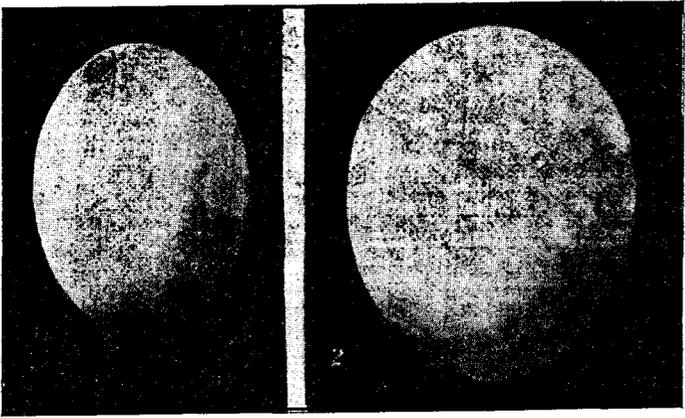
UN HUEVO DE *ÆPYORNIS MAXIMUS*

Como posiblemente varios de los lectores de *EL HORNERO* no habrán tenido la oportunidad de ver un huevo de *Aepyornis*, he creído conveniente acompañar estas notas con la reproducción de la fotografía de un espléndido ejemplar que el señor C. R. Villafañe, su propietario, ofrece en venta. Al lado del huevo de *Aepyornis* han sido colocados un huevo del avestruz africano y otro del ñandú con el objeto de poder apreciar mejor por la comparación respectiva, sus enormes dimensiones, las que son: centímetros 33,74 para el eje mayor y centímetros 24,50 para el menor. La forma es más bien elipsoidal que ovalada y su coloración en las partes descubiertas de la cáscara, es la del marfil viejo con un ligero baño de parduzco. Lo demás está recubierto por una delgada capa de concreciones formada por el limo en que ha sido sepultado y que en parte se ha quedado adherido a la cáscara. La superficie de ésta, es lisa y pulida en la parte descubierta, permitiendo distinguir los poros, mientras que en lo restante presenta un aspecto algo granuloso, con motivo de las concreciones nodulares que la recubren y que felizmente no han sido desprendidas, ofreciendo así una prueba indudable de su autenticidad. El contenido original ha desaparecido quedando sólo algunos residuos en forma de arenilla o polvo de una substancia de color parduzco. El estado de conservación del huevo es perfecto, pues no presenta rastros de las más leves rajaduras, frecuentes en algunos de los especímenes conservados en los grandes museos.

Aunque el hallazgo de jemplares de estos huevos no sean raros, no es sin embargo fácil, en razón de la fragilidad de objetos de esta clase, obtener ejemplares en buenas condiciones y completos. Suelen encontrarse en los bancos de arenas de las costas de los lagos de Madagascar,, en donde a raíz de alguna tempestad las aguas van descubriéndolos, y luego llevados por las olas van flotando a la superficie del agua y vienen recogidos por los indígenas.

El *Aepyornis* pertenece al grupo de las Rátidas, aves que se distinguen por carecer de la carena al esternón, inaptas al vuelo y especialmente características del hemisferio austral. Vastamente distribuidas durante el pleistoceno, muchas de las especies de este grupo han sobrevivido largo tiempo y algunas se han extinguido sólo en épocas relativamente recientes, quedando como actuales representantes del grupo, el avestruz africano, el emeu y el casuario de Australia y Nueva Guinea, el kivi (*Apteryx*) de Nueva Zelandia y, por último, el ñandú o avestruz americano.

El género *Aepyornis* comprende varias especies, todas peculiares a la isla de Madagascar, y algunas de ellas eran de gigantescas dimensiones, igualando a este respecto las mayores especies del género *Dinornis*, aves similares que han habitado Nueva Zelandia. Los *Aepyornidae* han vivido y eran abundantes en una época geológicamente casi reciente, habiendo



1.- Huevo del ñandú (*Rhea americana Rothschildi*). 2.- Huevo del avestruz africano (*Struthio camelus*). 3.- Huevo del *Aepyornis maximus*.

sin embargo desaparecido por completo los últimos representantes, que comprendían las especies menores, desde varios centenares de años. La creencia de que algunas de las relativamente más pequeñas especies, eran aún vivientes poco tiempo antes del descubrimiento de la isla de Madagascar, está fundada sobre el relato que los primeros navegantes portugueses y holandeses que visitaron la isla, habían obtenido de los indígenas y que se refería a la existencia de aves gigantescas. Pero estos relatos han resultado ser sólo tradiciones, fundadas sobre el descubrimiento de algunos huevos por los nativos, no existiendo, por lo demás, pruebas convincentes de la existencia de las aves en aquella época. Es también posible que el hallazgo de uno de estos gigantes huevos haya dado origen o a lo menos tenga relación con la fábula del « Roc », « Ruc » o « Rukh » mencionada por Marcos Polo.

La primera noticia de la existencia de estas aves gigantescas en la isla de Madagascar, ha sido dada por Isidoro Geoffroy de Saint Hilaire en 1851, el que dió el nombre de *Aepyornis maximus* a una especie representada por un enorme huevo enviado a París poco tiempo antes de aquella fecha, y luego por el descubrimiento de restos de los huesos pertenecientes a un ave cuyas dimensiones parecerían estar de acuerdo con el tamaño del huevo mismo. Posiblemente el huevo representado en la fotografía pertenece a un ejemplar de la especie descrita por el naturalista francés, es decir al *Aepyornis maximus*, extinguida ciertamente en los albores de la época actual y probablemente antes de que el hombre habitara la isla de Madagascar.

R. D.

NOMBRES VULGARES DE ALGUNAS AVES DE SANTA FE

El señor Gregorio Niedfeld, miembro de la S. O. P., residente en la provincia de Santa Fé, nos ha enviado una lista de las aves más conocidas en el departamento de la Capital (Santa Fé), con sus nombres vulgares. Extractamos de la misma las especies cuyos nombres comunes difieren de los de otras provincias, o los que no han sido publicados aún en EL HORNERO.

Sternidae

Martincito pescador *Sternula superciliaris* (Vieill.)

Thinocorythidae

Canastita *Thinocorys rumicivorus* Esch.

Ciconiidae

Doroteo *Tantalus americanus* (Linn.)
Tuyango *Euxemura maguari* (Gm.)

Plataleidae

Ganso cucharón o ganso rosado... *Ajaja ajaja* (Linn.)